

# La implicación en el proceso investigativo

The implication in the research process

A implicação no processo de pesquisa

Benno de Keijzer<sup>1</sup>; Carolina Martínez<sup>2</sup>; Fernando Peñaranda<sup>3</sup>

<sup>1</sup> PhD. en Salud Mental Comunitaria, Universidad Veracruzana, Magíster en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Correo electrónico: bennodek@hotmail.com

<sup>2</sup> Doctora en ciencias sociales con especialidad en estudios de población. Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; maestra en medicina social; médica cirujana. Correo electrónico: cmartine@correo.xoc.uam.mx

<sup>3</sup> PhD. en ciencias sociales, niñez y juventud, Universidad de Manizales, Magíster en salud pública, Universidad de Antioquia, Magíster en desarrollo educativo y social, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: fernando.penaranda@udea.edu.co

Recibido: 01 de septiembre de 2015. Aprobado: 15 de septiembre de 2015. Publicado: 20 de octubre de 2015.

---

Keijzer B, Martínez C, Peñaranda F. La implicación en el proceso investigativo. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2015; 33(supl 1): S133-S135. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v33s1a24

---

Este debate comienza a nacer como tema en el congreso en Fortaleza (2010) al mencionarse en varias ponencias, pero sin aparecer explícitamente en el programa. Los dinamizadores del debate, junto con Connie Chapela y Carlos Calderón, decidimos impulsarlo como tema de mesa en Lisboa (2012) y como debate en Medellín (2014). Este reto lo abordamos desde tres visiones: desde el compromiso moral, desde una mirada antropológica y desde una aproximación psicoanalítica.

## Fernando Peñaranda

Cuando investigamos, elaboramos juicios según nuestros referentes morales, entendidos como el conjunto de valores desde los cuales nosotros, cómo investigadores, nos relacionamos con el proceso de investigación, con los actores y con los colegas. Al asumir esto, surgen dos tipos de preguntas:

*Sobre la práctica de la investigación como práctica moral:* ¿qué consecuencias tiene para la ciencia y la investigación reconocer que el investigador es un sujeto moral? ¿Qué es la implicación moral del investigador? ¿Cómo se identifica moralmente el investigador? ¿Podemos desligar la implicación moral de la posición

epistemológica y política? ¿Qué tanto se implica el investigador cómo sujeto moral?

*Sobre la evaluación ética de la investigación que hacemos:* ¿cómo definimos qué es una buena ciencia? o ¿cómo nosotros nos implicamos moralmente para decidir qué es una buena ciencia?

## Benno de Keijzer

Mi abordaje de la implicación no es tanto moral, sino desde los distintos ejes que nos constituyen como sujetos, desde lo cultural y de los determinantes sociales. En una investigación sobre sexualidad, por ejemplo, se pueden dar limitaciones en la comunicación desde el género, la clase social, la edad y la cultura, y hasta en la forma de hablar. ¿Desde qué condición de clase miro y me vinculo? Se trata de darnos cuenta de cómo nos ayudan o nos dificultan estos ejes.

Existen también puntos ciegos inherentes a nuestra profesión o disciplina: la arrogancia médica, por ejemplo, y su presencia en temas tan importantes como los derechos humanos en el sector salud. Está también la orientación sexual: ¿cómo me relaciono desde mi heterosexismo asumido como norma? ¿Cómo me

relaciono con otras personas que tienen otra orientación sexual? Por otra parte, ¿soy un encuestador pagado por instrumento aplicado o soy un investigador de nivel tres pagado por cada artículo de alto impacto? Todos estos ejes pueden implicar un importante sesgo en la forma en que vemos e investigamos el mundo.

### **Carolina Martínez**

*¿Podríamos dejar de implicarnos en las investigaciones que emprendemos?* Mi respuesta es que no podemos. Hasta el problema que se decide investigar es pertinente para el inconsciente del investigador que lo elige [1]. Pero aun en los casos en los que se limita nuestra libertad para la elección del tema de estudio —como ocurre en algunos contextos institucionales—, el interés que este nos despierta, la manera en que lo abordamos y la forma en que recabamos las evidencias se remiten a profundas motivaciones. Son ellas las que explican por qué nos ocupamos de lo que investigamos y qué es lo que significa para nosotros esa búsqueda; de dónde proviene la energía que desplegamos en la tarea que nos mueve en esa dirección, y por qué nos apasionamos en esa búsqueda (o incluso por qué experimentamos aversión o indiferencia cuando el tema se nos ha impuesto). La implicación está presente también en el agrado, desagrado o ambivalencia que nos despiertan ciertos lugares y determinados informantes y asuntos: ¿qué de nuestras propias biografías se activa? ¿Qué parte de nuestro propio ser empieza a resonar?

Sin embargo, el método científico prescribe neutralidad. Una neutralidad que podría resultar bienvenida si se entendiera como un intento de evitar la construcción de versiones arbitrarias o deformadas de aquello que intentamos conocer. Pero una pretensión de neutralidad que insistiera en suponer la ausencia de implicación por parte del investigador falsearía, ella misma, la realidad.

Así, debemos asumir la inevitable implicación del investigador para —como lo sugiere Lourau— considerarla, estudiarla y esforzarnos por hacer consciente lo que pensamos antes de emprender la investigación (lo que algunos autores denominan nuestros “prejuicios”) [2]. Solo así —con algo de suerte y mucho de apertura— estaremos en condiciones de avanzar hacia el conocimiento de algo que trascienda las ideas de las que partimos.

La capacidad humana de implicación nos hace “instrumentos” de investigación incomparablemente superiores a cualquiera de los aparatos con los cuales acostumbramos apoyarnos (como grabadoras de audio o de video), ya que registramos lo que ocurre en la realidad de manera mucho más rica y compleja y, además, integramos en nuestra conciencia y damos sentido a todo lo que registramos para generar interpretaciones sobre

lo percibido. Es así como los humanos construimos las versiones del mundo del cual formamos parte.

Una consecuencia más se refiere a las delicadas modalidades de relación entre investigador y participantes; es decir, los fenómenos a los que aluden los conceptos de transferencia-contratransferencia [1]. En investigación cualitativa no es infrecuente, por ejemplo, que los participantes invistan al investigador con ciertos afectos, positivos o negativos, a partir de los cuales le atribuyen determinadas cualidades y capacidades en forma no necesariamente realista, y que además pueden cambiar radicalmente de un momento a otro. Así ocurre cuando, para gran desconcierto de quien se inicia en esta modalidad de indagación, un investigador inicialmente idealizado parece convertirse de manera inmediata e inadvertida en un perseguidor al que el informante desea eludir y con el que no quiere hablar más. O bien, lo contrario: el informante deposita en el investigador grandes expectativas para encontrar solución a los problemas sobre los cuales conversan, en forma casi mágica y poco realista, lo cual pone al investigador en situaciones con las cuales no es fácil lidiar.

Estas son solo algunas de las numerosas situaciones que muestran la enorme relevancia de considerar de la manera más responsable y cuidadosa los aspectos epistemológicos, éticos, políticos e incluso emocionales inherentes a la ineludible implicación del investigador. Es para trabajar con estos últimos por lo que resultan de especial relevancia los conocimientos desarrollados por el psicoanálisis.

### **Fernando Peñaranda**

Es importante observar la interrelación de estas tres miradas que muestran lo complejo de estos procesos desde diferentes perspectivas: psicoanalítica, antropológica y moral.

#### *Apertura del diálogo y preguntas de participantes*

*Pregunta de un participante:* ¿En qué momento —y cómo, por la historia— se descubrieron con el alma envuelta en la investigación?

*Respuesta:* Carolina Martínez

En el momento en que leí a Devereaux y me di el permiso para darme cuenta y pensarla. Vi que había toda esa implicación y siempre había estado ahí. En ese momento me pude dar ese derecho.

*Pregunta de un participante:* ¿la investigación es buena o es mala? ¿Cuándo se vuelve mala? Siempre puede haber una carga emocional, una culpa. Tenemos muchos prejuicios: uno es entender que los pobres, por serlo, no necesariamente van a tener actitudes liberadoras de su situación. Cuando entablamos un diálogo con ellos y vamos entendiendo su postura, tenemos oportunidad de conocer su situación e intervenir. Yo creo que esa tentación es un reto y que superarla depende de la madurez con que entendamos el proceso cualitativo.

La investigación cualitativa es una herramienta que nos ayuda a entender y a leer entre líneas.

*Respuesta: Carolina Martínez*

El autorreconocimiento que tiene uno como investigador y sujeto moral es absolutamente necesario; incluso, reconocer al otro como sujeto moral. Pienso que es el involucramiento/implicación con aquellas personas que nos ayudan a comprender un fenómeno que nos interesa (“nos ayudan”, pues no me gusta llamarlos “informantes claves”), con aquellas personas que aceptan participar y compartirnos su historia de vida, su percepción de un fenómeno que nos interesa indagar. Creo que la implicación es absolutamente inevitable porque, cuando yo me intereso en sus vivencias y opiniones, ¿cómo no implicarme? Ahí, los niveles y las formas de implicación son distintos. Pretender ser inexpresivo en ciertas cosas que me impactan como ser humano es muy difícil. Uno se involucra más con ciertas personas que con otras, o nos vemos cuestionados de que sí se puede hacer algo o no. Es inevitable sentir hasta qué momento yo sigo implicada con esa persona; hasta cuándo; cuándo tengo que parar. Para eso no hay respuesta.

### **Comentarios de los participantes**

*Lo moral y lo ético cuando estamos en grupo:* tiene que haber ciertas normas que no deben desdeñarse; y estoy totalmente de acuerdo en que es imposible no involucrarse. La observación no participante no existe porque, desde el momento en que estás ahí, ya participaste.

*La implicación me genera inquietudes desde la perspectiva positivista de poner cara de neutralidad.* En parte, nos acercamos a la investigación cualitativa porque creemos que en ella se introduce la subjetividad, lo cual implica no asumir la cara de neutralidad. Para hacer buena ciencia, como preguntaba Fernando, ¿hasta dónde me implico? Uno pudiese llevar un registro racional como el diario de campo en el cual consignar todo lo que se siente y se piensa. ¿Hasta dónde llevo la implicación? A veces pensamos la implicación muy racionalmente, pero entonces, si uno plantea que existe un inconsciente, que existe porque se reprimen cosas que racionalmente no voy a sacar, ¿hasta dónde llevo la implicación para hacer una buena ciencia? Por el otro lado, está la implicación como acción que se hace para mejorar un asunto social.

En este asunto del involucramiento, se refuerza la idea de que hay un investigador y unos investigados, y no todas las formas de investigar implican esa distancia. La investigación-acción y colaborativa intenta generar una cercanía mayor. Aquí, el tema del involucramiento está más relacionado con la pertenencia; el problema es qué tanto pertenecemos y trabajamos juntos. El asunto de la investigación implica responsabilidad porque se trata de disminuir el riesgo al máximo, pero no se va a poder controlar qué va a suceder. Si se preocupara tanto en controlar lo que va a suceder, probablemente no se

hace nada. Entonces, uno mejor se dedica a estudiar algo que no se dañe cuando se mire o se toque. A veces nos da tanto miedo lo que vamos a hacerles a los otros que eso nos incapacita para establecer un contacto. Y a veces no es tan difícil establecer un contacto con otro; incluso tener objetivos y preguntas comunes, con lo cual no se trata tanto de “yo estoy aquí, yo quiero saber esto, dame la información”, sino de que construyamos y, en ese sentido, la pregunta válida del involucramiento no está en el primer plano de la discusión.

### **Benno de Keijzer**

A mí me mueve mucho esto y propongo que sigamos en el séptimo congreso. Es importante llevar el diario de campo, no solo en lo racional, sino también las cosas que nos están moviendo y lo que hacemos con ello. En cuanto a la metodología para entrar y salir, si nos dicen: “oiga, nos abandonó hace más de 20 años”, tenemos que ver cómo entramos y salimos hace 20 años. En una intervención hay un periodo de acercamiento; tiene que prepararse la salida y la devolución de los datos. No solemos devolver en forma entendible y constructiva los datos, no solo con informes, sino con acciones. Este tema tiene tantas aristas que a veces parece mejor no hacer nada. No se trata de dejar de caminar, ni de seguir caminando arrogantemente y a ciegas, sino de aprender a caminar cada vez mejor. Habrá intervenciones o investigaciones en que es mejor ni siquiera entrar porque no estamos preparados: nos asusta la problemática o la comunidad no está preparada. Una acción puede ser la inacción. Saber decir: “este no es el momento” o “yo no soy la persona para ello”.

### **Carolina Martínez**

En la investigación cualitativa se insiste en que la ética es un aspecto intrínseco a la indagación, no un aspecto que puede plantearse o revisarse desde fuera por parte de algún comité especializado. Así ocurre y no hay una solución fácil. De hecho, quizá no hay una solución, sino las diversas modalidades de respuesta que cada investigador puede ofrecer ante el problema de investigación que enfrenta. Es el investigador con todo su ser, su conciencia, sus posibilidades, su compromiso consigo mismo y con los participantes el que asume las consecuencias que implica cualquier decisión que tome. No hay nada que garantice que ha tomado “la decisión correcta”. Simplemente, toma una decisión y asume las consecuencias. Por lo demás, me parece a mí que muchos de nosotros investigamos para, de alguna manera, intentar lidiar con nuestros demonios.

### **Referencias**

- 1 Devereux G. De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México: Siglo XXI; 1994.
- 2 Lourau R. El análisis institucional. Buenos Aires: Amorrortu; 1975.